

¿Hacia una filosofía de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI?

Por José Arroyo Campohermoso (Universidad de Quintana Roo).

INTRODUCCIÓN

Los problemas científicos de la política internacional y de las Relaciones Internacionales motivan la búsqueda de un enfoque para su estudio. Los métodos histórico, jurídico, diplomático y otros, no garantizan por si solos un paradigma analítico que explique la cambiante realidad del siglo XXI.

El enfoque filosófico permitiría ampliar los horizontes hacia la dimensión ética de las Relaciones Internacionales. Las Relaciones Internacionales necesitan hacer una aportación a la comprensión de la naturaleza y el carácter de las Relaciones Internacionales y de la política mundial.

Dos tendencias en las últimas décadas definen la necesidad de una reflexión filosófica desde las Relaciones Internacionales: en primer lugar, la globalización, bajo cuya influencia en la conciencia de la gente comienzan a surgir representaciones sobre las perspectivas del desarrollo mundial, su sentido, y sus consecuencias, tanto deseadas como no deseadas; en segundo lugar, el crecimiento progresivo del uso de la fuerza en la regulación de las relaciones en el sistema mundial.

El pensamiento único confunde la reflexión filosófica con el examen de los asuntos de la moral y de los motivos de la conducta de los Estados con el propósito de justificar las intervenciones "humanitarias" y de influir en la regulación de los sistemas culturales y religiosos.

Los científicos de las escuelas clásicas del pensamiento internacionalista explican algunas de sus causas y consecuencias.

Sin embargo, ha madurado la necesidad de ir más allá de los comentarios sobre la superioridad de la fuerza, del mundo unipolar, de la hegemonía o sobre el "imperialismo democrático". Sin un análisis filosófico profundo y completo de la realidad, la comprensión de la situación internacional contemporánea es imposible. El fenómeno del regreso del clima de violencia, es un fenómeno no sólo de carácter político, sino principalmente filosófico. Ha aparecido, incluso, la sensación—no política--, sino de cosmovisión filosófica – de una crisis de la comprensión de ¿"hacia adonde va el mundo?".

Para ello, necesitamos responder varias preguntas, la primera de ellas: ¿es necesario un nuevo enfoque sobre el campo, de carácter esencialmente filosófico, que sea complementario, enriquecedor y contenedor de los enfoques tradicionales y que permita abrir nuevas dimensiones en el estudio de un campo tan complejo e inédito como es el campo de las Relaciones Internacionales?

¿Es correcto el planteamiento sobre la creación de la filosofía de las Relaciones Internacionales como ciencia? y si ello es así, ¿en que sentido lo es? ¿cómo es posible formular el objeto y el campo de la filosofía de las Relaciones Internacionales? ¿cuál es su relación con otras áreas del conocimiento? ¿cuál es la interrelación de la filosofía con las Relaciones Internacionales?. ¿Cuáles son los aspectos filosóficos de las Relaciones Internacionales de mayor pertinencia? ¿cuales son las directrices de su estudio que resultan de mayor perspectiva? ¿Cómo se enfoca y como deberá resolverse desde la filosofía el problema "de las perspectivas del desarrollo mundial"? ¿cuáles son sus objetivos finales y sus "valores"?

La necesidad de una nueva disciplina del conocimiento científico, es el resultado de los intensos contactos de las disciplinas entre sí, que cada vez se interrelacionan con mayor fuerza, saliéndose de sus límites

heurísticos e impulsando más la comunicación con otras disciplinas y con otras formas del conocimiento causal y metodológico. Las Relaciones Internacionales, no son una excepción.

Y en ella el fenómeno –digámoslo así – de salirse de los límites de la disciplina – también es una norma--, norma que tiene dos sentidos—interdisciplinariedad y comunicación-- con la filosofía. La “salida de los límites”, necesaria para la investigación en Relaciones Internacionales como área de conocimiento de la ciencia moderna, posee el riesgo de ver diluidas sus fronteras hermenéuticas, con mayor razón cuando estas fronteras están abiertas, son movibles y permanecen transparentes. El peligro aumenta en cuanto las Relaciones Internacionales intentan abarcar diferentes realidades, formándose paradójicamente como ciencia multidisciplinaria. Como resultado de la creciente diversidad de conocimientos en su interior, no sólo ve amenazado su objeto de estudio, sino también su status.

Por estas razones es necesario establecer un mecanismo de vinculación de las Relaciones Internacionales con el conocimiento filosófico. Al hacerlo debemos tener muy claro que la fusión de la filosofía con las Relaciones Internacionales, puede ser de dos maneras: Una, cuando la filosofía actúa como conocimiento causal y, la otra, cuando la filosofía es fundamento de determinado conocimiento.

En el primer caso, estamos ante un conocimiento filosófico como una variedad del conocimiento específico y, en el segundo caso, desde la filosofía, que interiorizada en el cuerpo de la disciplina concreta, cobra su forma para fundamentar un determinado conocimiento. Subrayando, que tal fundamento en relación con la materia, el método, la cosmovisión del mundo, constituyen la condición necesaria para la obtención del conocimiento científico, ya no como sub-disciplina, sino como una ciencia autónoma.

Precisamente, en este sentido proponemos la necesidad de la construcción de la filosofía de las Relaciones Internacionales.

La filosofía de las Relaciones Internacionales, con el paso del tiempo, se convertiría en una integrante con plenos derechos dentro de las disciplinas filosóficas que permitan al ser humano profundizar en el conocimiento de sí mismo y sobre la esencia del mundo en el cuál vive. Las posibilidades para la construcción de una nueva disciplina son objetivas y los miembros de la comunidad científica pueden hacer grandes aportaciones en su concepción.

Sin embargo, ¿no será el intento de crear una nueva disciplina algo superficial y sobre todo artificial?. Ya que las Relaciones Internacionales como sistema de conocimientos ha conseguido ser reconocida como ciencia--con sus teorías, con su objeto de investigación, con su propia metodología, con su campo de estudio— (al menos algunos de nosotros, sí la reconocemos como ciencia plena).

De esta manera, el objetivo de construir la filosofía sobre las Relaciones Internacionales, como ciencia autónoma se sitúa en la tradición del conocimiento sobre las Relaciones Internacionales y la política mundial. Más aún, el establecimiento de tal disciplina se debe examinar como una acumulación natural y sistemática de la formulación del conocimiento a través del tiempo y el espacio.

Sin embargo, aún sin ampliar el campo de estudio de las Relaciones Internacionales, tenemos que reconocer que existen cuestionamientos fundamentales cuya solución no puede darla el derecho internacional, ni la historia, ni la diplomacia. No pueden y no pretenden responderlas, porque son preguntas filosóficas.

A todo esto ¿qué es la filosofía? ¿cuál es la esencia de la trilogía filosofía-ser humano-política? ¿qué problemas enfrenta al ser humano? ¿cuál es su especificidad?, Estos cuestionamientos tan viejos como la filosofía misma, nunca tuvieron una respuesta definitiva. La filosofía es ante todo una forma específica de conocimiento del mundo y de los principios fundamentales del ser humano. La filosofía es una

búsqueda de la esencia común de la naturaleza, la sociedad y la vida espiritual.

Ante esto se tiene en cuenta, tanto el ser en general, como las esferas particulares. Por esta razón al abrir los manuales filosóficos, descubrimos en ellos, de un lado, entradas como filosofía de la historia, filosofía de la cultura, filosofía de la ciencia, filosofía de la política, filosofía del derecho, filosofía de la educación, filosofía de la religión, filosofía del arte, filosofía de la ciencia, filosofía del mito, filosofía de las formas, etc.... Y ello es completamente lógico. Tal vez porque a diferencia de otras ciencias de la sociedad humana, la filosofía conservando los límites de su campo, esta en su derecho de ocuparse de la investigación de cualquier sujeto/objeto---ser humano, naturaleza, sociedad, lengua, arte---etc....Incluidos los problemas de la política mundial.

Desgraciadamente, no encontraremos nunca la filosofía de las Relaciones Internacionales porque simple y sencillamente no existe.

Sería lógico esperar que en los marcos de la filosofía política se desarrollara en calidad de sub-disciplina, la filosofía de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, como lo demuestra la práctica cotidiana, la problemática filosófica de las Relaciones Internacionales juega un papel periférico.

A la mayoría de los internacionalistas les interesan los problemas de la antropología política, de la sociología histórica, de la psicología del liderazgo, de la integración, de la etc... Entretanto la necesidad de información filosófica que puede venir de la investigación en Relaciones Internacionales es inexistente.

Por ejemplo, ¿qué es el mundo?¿qué es la paz? ¿qué es el poder?¿cuál es el fin de la guerra? ¿qué es la post-modernidad? ¿qué es la política mundial? ¿Relaciones internacionales es la política mundial? ¿La globalización y post-modernidad son sinónimos?.

La investigación de categorías de este tipo es una tarea directa de la filosofía de las Relaciones Internacionales. Y, surge de la necesidad de pensar y repensar las transformaciones fundamentales en la búsqueda de nuevas preguntas a las viejas respuestas..

En la actualidad frecuentemente escuchamos la frase "nosotros vivimos en un mundo nuevo", este es un juicio de valor completamente objetivo de la actual situación histórica actual. Sólo que al hablar de un nuevo mundo se debe comenzar no por el 11 de septiembre del 2001, como de costumbre se hace, sino desde finales de los años 80´s cuando se colapsó el sistema de Yalta-Postdam, que llevaba más de cuarenta años de vigencia y que reguló las relaciones entre pueblos y Estados. Las revoluciones de terciopelo de Europa del Este (cuyo símbolo es la caída del muro de Berlín), y el colapso del sistema socialista soviético y el crack del sistema socialista europeo socialista y finalmente la crispación del sistema de la guerra fría, son etapas de la transición del viejo sistema al nuevo sistema, en el cual ahora vivimos, y son al mismo tiempo, algo más que un escalón en el camino de la humanidad hacia ese nuevo mundo.

Al hablar sobre las nuevas realidades del mundo en que vivimos, necesariamente nos referimos al cambio del carácter de las relaciones entre el Oriente y Occidente, también en la aparición de una fuerza destructiva global en el mundo cuyo rostro es el terrorismo internacional, y a la creciente asimetría societal planetaria, etc..

Una menor atención se dedica a las fundamentos ontológicos del mundo de la política. Y, cuyas transformaciones son evidentes, aunque su fenomenología no sea nada superficial. Se transforman las características espaciales y temporales de los procesos locales, regionales, nacionales y globales. Lo que encuentra su reflejo no sólo en la aceleración del tiempo y del espacio político, en el cambio de los ritmos de la vida política o en la sucesión de etapas de los procesos políticos.

El mundo pierde su estabilidad tradicional, al mismo tiempo que la transitoriedad cobra mayor significación en la vida política. Ocurre un intensivo desdibujamiento entre las fronteras temporales y espaciales interiores y exteriores de la vida política, que encuentra su reflejo directo en la discusión de los problemas de la soberanía estatal. Se vuelven más relativos los conceptos "centro" y "periferia" en el mundo de la política; algunas estructuras y espacios, en un momento determinado, participan en calidad de "centro" y "periferia" y, en otro, participan como "periferia" y "centro".

Agreguemos a esto algo que es más evidente para todos, la crisis de la conciencia moral (evidenciada en la indiferencia de "la única superpotencia" y de sus aliados hacia las normas del derecho internacional y su despreciable conducta amoral): y la agudización de las necesidades de autoidentificación (¿cuál es el papel en el mundo cambiante? ¿hacia donde vamos? ¿quiénes somos?) producida por la quiebra de los papeles de todos los actores; el crecimiento de los factores étnicos y culturales en las relaciones internacionales; la transformación de la significación de los valores de la libertad y de la seguridad en beneficio de la razón de Estado (la preparación de una parte importante de los ciudadanos democráticos de los Estados de "cambiar" su libertad personal garantizada por la seguridad del Estado), etc...

En esta situación aparecen una serie de cuestiones fundamentales cuya respuesta exige un enfoque filosófico, no tradicional, de preguntas abstracto-teóricas (que representan la dimensión ontológica y ética de las relaciones Internacionales), que conducen a la solución de tareas prácticas.

La más importante de estas cuestiones esta referida a la esencia de las Relaciones Internacionales: ¿qué son las Relaciones Internacionales? ¿qué representan las Relaciones Internacionales como fenómeno de la existencia política? ¿en que consiste la especificidad de las Relaciones Internacionales?.

Las respuestas a estas cuestiones desde un planteamiento filosófico no puede ser llevado a la banal constatación de que se trata de relaciones entre pueblos o entre Estados o entre sujetos de la política mundial. Estos son cuestionamientos de primer orden, ya que son de carácter ontológico, hermenéutico, epistemológico.

Como testimonia la historia de las Relaciones Internacionales, sus sujetos interactúan cuando se descubre su incapacidad para decidir problemas y defender sus intereses de manera autónoma, individual, o sea con sus propias fuerzas apoyándose exclusivamente en sus recursos internos. En tal caso, las Relaciones Internacionales pueden ser examinadas como vinculaciones de proyección exterior de sus relaciones internas, como compensación y complementación de ellos e incluso de sus pérdidas.

Puede decirse de otra manera. Las Relaciones Internacionales – son un mecanismo de conexión con la defensa de intereses. El desarrollo de las Relaciones Internacionales y su lenta metamorfosis son el resultado del debilitamiento de la suficiencia de los Estados, de su lenta transformación en un conjunto autónomo complejo, en una parte más amplia del todo, en elementos interrelacionados de un sistema en ampliación.

Desde el plano institucional las Relaciones Internacionales pueden examinarse como mecanismo de regulación administrativa y gubernamental, como relaciones humanas con sus consecuencias lógicas. En cuanto a las formas de regulación correspondientes no sólo al mundo, sino a las relaciones–guerra, -paz, que comprueban las limitadas capacidades de regulación del ser humano en la esfera de las Relaciones Internacionales.

El enfoque filosófico exige que las Relaciones Internacionales sean examinadas como relaciones humanas con todas las consecuencias que de ahí se desprenden, como formas de relaciones interpersonales, dirigidas a la afirmación del propio YO y al mantenimiento de la

propia existencia en el mundo social. Desde este punto de vista las Relaciones Internacionales son una forma de autoafirmación de sus sujetos.

Otras cuestiones de las que se puede ocupar la filosofía de las Relaciones Internacionales, se refieren a su naturaleza. No hay necesidad de demostrar, particularmente, en una época como esta de virtualización y digitalización de la vida del ser humano, que estas relaciones poseen una dimensión tanto material como ideal, en la que cada quién tiene un papel esencial. ¿Como se relacionan los factores, lo material y lo ideal, en las Relaciones Internacionales?. Estas cuestiones nos preocupan seriamente a algunos especialistas.

Otra asunto de carácter filosófico es la naturaleza de las leyes que regulan las Relaciones Internacionales. En primer lugar, sobre las mismas leyes. El sentido común y la experiencia (como su fuente) demuestran a nosotros que las leyes existen. Sin embargo, ¿como existen? ¿cuál es su apariencia?. El segundo aspecto, se refiere a la cuestión de la naturaleza de las leyes: ¿qué define los vínculos que regulan las relaciones de los sujetos de las Relaciones Internacionales? ¿cómo es que cambian? ¿cuáles son los límites de la regulación de sus fuerzas? ¿cuál es la medida de la libertad del sujeto? ¿en que se basa su solidez?.

O, si nos referimos al aspecto cognitivo del enfoque filosófico de las Relaciones Internacionales. ¿Cuáles son los principios y métodos de conocimiento de los fenómenos de la vida internacional? ¿se diferencian entre sí? ¿y en que se diferencian de otros fenómenos sociales?.

De cualquier manera la cuestión sobre la especificidad el área de conocimiento de las Relaciones Internacionales continua prácticamente abierta. El ámbito para la investigación es amplio, si consideramos las diferentes culturas, civilizaciones y mentalidades nacionales. Lo que da pie para proponer que pueden existir diferentes metodologías de conocimiento de uno y de otro objeto desde distintos planos.

Otro círculo de preguntas que siempre ha interesado a los investigadores y que es considerado una prerrogativa de la filosofía – es la cuestión sobre la igualdad y desigualdad en las relaciones entre la gente, en ese caso—entre pueblos y Estados. O sea la cuestión sobre la justicia en las relaciones internacionales. ¿qué es lo bueno y lo malo en las Relaciones Internacionales entre Estados y otros sujetos de la política mundial? ¿Cuáles son los límites entre ellos?. Muchos debates provoca el problema de “lo justo” y “lo injusto” en las Relaciones Internacionales. ¿Qué es lo justo? ¿qué es lo injusto?. Es posible que esta sea una de las cuestiones más complejas.

A diferencia del aspecto ético de las Relaciones Internacionales, tan arduamente debatido, su dimensión estética casi no llama la atención de los investigadores.

Es evidente que la belleza y la política mundial –son asuntos incompatibles--. Sin embargo, eso sólo es en apariencia. La belleza en un profundo sentido no es otra cosa que la armonía, el equilibrio, el bienestar. Los sistemas más capaces, más completos, más estructurados, más funcionales, más efectivos, deben ser los más armónicos.

Y, por el contrario, todo aquello que esta falta de armonía, construido sobre la violación

del equilibrio, a final de cuentas no son aptos para la vida. La política--aseguran quienes la llevan a cabo o los que no la reconocen --- siempre se crea en correspondencia con unos ideales determinados. El carácter de estos ideales definen la calidad de las Relaciones Internacionales y de la política mundial.

La visión filosófica del tiempo y el espacio en las relaciones internacionales

El presente ensayo pretende llamar la atención sobre el estado en que se encuentran aspectos fundamentales de la investigación mexi-

cana de la política mundial y de las relaciones internacionales sobre cuestiones de primer orden.

Se pretende seguir la huella de los pasos de los descubridores del Tiempo y el Espacio como <<variables normales>> y sobre todo como <<variables naturales >>.

En concreto, es un reto invitación a estudiar el tiempo y el espacio como categorías hermenéuticas de los estudios de la política mundial y de las relaciones internacionales.

Es un modesto esfuerzo por elaborar una agenda investigativa que pueda explorar el mundo desde la multidimensionalidad del tiempo y el espacio.

Es en cierta forma como trazar un mapa a escala de un territorio desconocido; es una invitación a viajar en una expedición en la que la meta la escoge cada uno, llegar tan lejos como uno lo desee. Aunque la metáfora cartográfica no deja de ser sólo una idea, sugiere, sin embargo, que estamos pisando a un terreno desconocido, porque la realidad que estudia el tiempo y el espacio se compone de actores, procesos, regiones, líderes, conflictos y desastres, etc.. y en nuestro proyecto es una exploración del pensamiento con una mirada analítica a la dinámica, vertiginosa y caótica cotidianeidad de la vida internacional.

Esta reflexión también es una invitación, que parte de una doble distinción simple. Primero, distinguimos las perspectivas generales que adoptamos para su estudio, ver el tiempo como un horizonte tridimensional ilimitado; hacia el pasado pasado, hacia el futuro inexistente y es una mirada desde al presente que deja de existir . Segundo, ver el tiempo y el espacio como recursos no renovables y escasos.

Para este fin hacemos distinción entre las reglas del juego, las restricciones temporales y espaciales – las formas en que los autores manejan esas restricciones --, los discursos sobre el tiempo – los ar-

gumentos que usan para justificar sus estrategias -, y los efectos del tiempo—las consecuencias: espacio y el tiempo como variables independientes y objetivas.

El tiempo y el espacio son los parámetros fundamentales que crean los contextos de la política mundial. Por ejemplo, las Relaciones Internacionales, en primer lugar, son la localización en el espacio y en el tiempo de sus actores, de los procesos, de sus instituciones, de sus regiones, de sus paradigmas, entre otros tantos.

Las características objetivas y subjetivas del tiempo y del espacio son determinadas por la dinámica de la vida internacional. Por ejemplo, la globalización, transforma en primer lugar, la inteligibilidad del espacio-mundo y del tiempo-mundo. Por lo tanto transforma al individuo.

La problemática vinculada con el tiempo y el espacio se refleja en la ciencia de política mundial y de las relaciones internacionales: el lugar del Estado, el desarrollo humano, las consolidaciones democráticas, las crisis nacionalistas, los conflictos ambientales, las metamorfosis de la geopolítica, la hermenéutica de los discursos postmodernos, la planeación estratégica , etc...

Esta es una magnífica oportunidad para abordar el carácter teórico y la posibilidad práctica de que cada investigador comparta sus dudas sobre el círculo de cuestionamientos de la agenda epistemológica. Hablando en términos generales y generalizaciones, es difícil decir algo medianamente original sobre los horizontes espaciales y temporales de la RRII.

En estos tiempos post-utópicos, post-comunistas, post-históricos, postmodernos, en los que se esfumó la creencia en la tierra prometida, en el que las utopías son especies en extinción, excepto, el amor, hasta el <<el pasado es muy cambiante>> y <<el futuro ha dejado de ser lo que solía ser>>.

Desde mi punto de vista, la cuestión debe plantearse sobre la reinterpretación de las categorías usadas por otras ciencias, sino en el descubrimiento de conceptos fundamentales los cuales describieran la esencia filosófica de las Relaciones Internacionales, con una condicionalidad ineludible, que sea desde las Relaciones Internacionales.

Hace mucho tiempo que están en el olvido algunas cuestiones fundamentales en el estudio de las Ciencias Sociales, en especial de las Relaciones Internacionales y de la Política Mundial, tales como las categorías de Tiempo y Espacio.

Afortunadamente, estamos haciendo un esfuerzo por despertar en el abordaje de tales problemáticas.

Esta ocurriendo un redescubrimiento del tiempo y el espacio desde una perspectiva multidisciplinaria e interdisciplinaria.

En la actualidad aunque todavía se corre el riesgo de ser acusado de exótico o excéntrico, Tiempo y espacio despiertan mayor interés entre los especialistas.

El tiempo y el espacio han motivado algunos esfuerzos por estudiarlos como niveles autónomos del análisis.

Por lo general, las reflexiones son todavía dispersas, muy poco sistemáticas y presentan un elevado rango de aislamiento, las herramientas conceptuales se están construyendo y los enfoques teóricos son prácticamente inéditos. Los conocimientos aplicados son restringidos. Los especialistas contemporáneos son absolutamente desconocidos.

Pese a que estas preguntas esencialmente filosóficas han sido examinadas y esporádicamente escenificadas en la política mundial, nosotros no podemos decir con un alto grado de definición, en que consiste la especificidad de sus fenómenos en la esfera de las Relaciones Internacionales y si es correcto hablar sobre su especificidad en general. La creación de una ciencia de la filosofía de las Relaciones Internacionales, es un proceso --prolongado y arduo—que supone la solución de múltiples tareas. Mencionare algunas de ellas.

Primera. Es necesario estudiar la gran cantidad de literatura --desde la antigüedad hasta nuestros días--dedicada a los temas de las Relaciones Internacionales, para determinar en el análisis su dimensión filosófica. En esencia, esto significaría la elaboración de una historia de la filosofía de las Relaciones Internacionales. Al hacerlo sería recomendable abandonar el credo occidental. La cultura árabe, china, india, han hecho demasiado para la comprensión de la esencia de la ciencia social, prioritariamente en su esencia humana (personal).

Segunda. Es importantísimo definir la metodología de la nueva disciplina, si se considera que la investigación en Relaciones Internacionales se ha realizado siguiendo los marcos del pensamiento único: realismo, del liberalismo, del estructuralismo, del marxismo, etc.. Junto con ello el carácter fronterizo de la nueva disciplina, o sea su colindancia con la filosofía, puede llevar al enriquecimiento del caleidoscopio paradigmático.

Tercera. Es la formación de un aparato categorial propio, sin el cual ninguna ciencia puede existir, porque las categorías son la esencia del conocimiento. Las categorías descubren las características primordiales de la ciencia y describen la esfera de su existencia. La categoría es una óptica con ayuda de la cual investigamos al sujeto en su forma material básica y concreta.

Este escrito es una magnífica oportunidad para abordar el conjunto de la problemática científica de las RRII, desde esta óptica.

Estas serían algunas de esas interrogantes:

¿Que es la post-modernidad?

¿Cuál es el sentido de la post-modernidad en las RRII y la política mundial?.

¿Qué son los espacios y tiempos de las RRII y de la política mundial?.

¿Cómo se vincula la espacialidad y la territorialidad ?

¿Cómo determinan los parámetros temporales?

¿Cómo se determinan los parámetros espaciales?

- ¿Cómo se garantiza la unidad del espacio y del tiempo?
- ¿Cuál es la significación de lo espacial en las RRII?
- ¿Es la globalización un sinónimo de postmodernidad?
- ¿Existen ciclos temporales en la vida internacional?
- ¿Existen ciclos espaciales en la vida internacional?
- ¿Existe un vector espacial y temporal del sistema mundial?
- ¿El objeto de estudio es un sistema mundial, internacional o global?
- ¿Cuál es la configuración del espacio y del tiempo del mundo del siglo XXI?
- ¿Cuáles son los paradigmas para la comprensión del mundo del siglo XXI?